

¿Qué bicho te picó?

Me costó mucho convencerla. Ella es casada y, como todas, muy fiel a su esposo e hijos. La noche es clara porque la luna dibuja sensuales curvas en la arena y transforma la playa en una orgía en penumbras. Tiene un pantalón corto y una remera que le marcan las formas como la luna a la arena. Sé que debajo de eso tiene una malla blanca. La he visto bañándose en el mar, con su esposo y sus hijos. Y con la malla blanca. He visto la forma de sus pezones marcarse en la tela. He visto el montículo de su pubis dibujarse para mí. He adivinado la forma de su sexo. Ninguno ha explicitado nada, pero nadie sabe donde estamos y ese secreto ya nos une.

Bajo una cerveza del asiento trasero, la destapo, y camino descalzo hasta la orilla del río que corre silencioso hacia el mar. Estoy nervioso y caliente como hace mucho no lo estaba. Mis huellas dejan un pozo en la arena y cada vez mas frío sube desde el suelo hacia mí. La noche enfrió la arena. Ella se queda un momento mirando las estrellas. Está decidiendo el momento, supongo. No habla. La luna la pinta de blanco. Es como esas historietas viejas, pero de verdad. Me siento en la arena y le doy un trago largo a la cerveza. Las burbujas me recuerdan la forma de mis tripas mediante un cosquilleo que se pierde en el interior del organismo. Con el fondo de la botella hago un pequeño pozo y la dejo ahí. Ella se descalza y viene hacia mí. Cada paso es una danza momentánea que pone en tensión a mi cuerpo y a mis sesos. La garganta se me seca y siento la lengua áspera, preparada para su piel suave. Imagino su gusto, pero ahora lo voy a conocer. Sé que lo quiero.

Por un momento vuelvo la vista al río, lo veo ir y me pregunto cuál es la parábola muda que grita su tránsito inexorable y natural.

Algo me picó, dice ella y lleva la mano hacia la espalda. ¡Algo me picó!, repite mientras gira sobre sí misma, intentando buscar en la noche al insecto agresor. Veo entonces sobre su cadera una mancha roja que crece de forma increíblemente rápida. Ella me mira incrédula y yo, estático, no sé qué hacer. Lo rojo le cubre el torso y empieza a tomar el cuello y las piernas. Ella cae en la arena y empieza a contraerse como un papel cuando se quema. Su piel ya está toda roja y desde el punto de la picadura ahora crece una mancha negra. Está muerta y empieza a consumirse. Escucho ruidos que vienen desde dentro de su cuerpo: son chasquidos secos, como madera quebrándose, pero salen de un cuerpo humano. Finalmente hay un crujido espantoso y lo que queda del cadáver se parte en dos. Desde su interior, un humo gris sale a invadir el aire con el fétido hedor del infierno.

El miedo y la incredulidad han tomado mi ser y lo manejan como una marioneta. Me levanto, y quedo mirando el espanto unos segundos. Mis pesadillas no llegan a esto, así que estoy despierto. Detrás de mí el agua va. Me acerco a lo que fue un cuerpo y queriendo comprender, lo toco. Está frío y se siente como un viejo tronco podrido. Empiezo a buscar con la mirada aquello que la picó. Entiendo que puede venir a mí y entonces retrocedo hasta la orilla. Tengo que ir hasta el auto y salir de acá

Empiezo a correr hacia el coche pero en el segundo o tercer paso, me tropiezo con la botella de cerveza y caigo sobre los restos negros iluminados por la luna. Lo que queda de ella se despedaza con mi golpe y quedo sin aire, boca abajo en la arena, doblando las rodillas y haciendo fuerza para respirar. Paso unos segundos tirado y me levanto. Tengo restos negros pegados en mi cuerpo y en mi ropa. Los despego con fuerza y sigo corriendo hacia el auto. Pero unos pasos antes de llegar, algo me pica en el pie. Doy un grito, mas de miedo que de dolor y caigo nuevamente en la

arena. Antes de desvanecerme veo una pequeña sombra que corre por la arena y se desvanece tras de un médano. Lleva nuestras almas en su agujón.